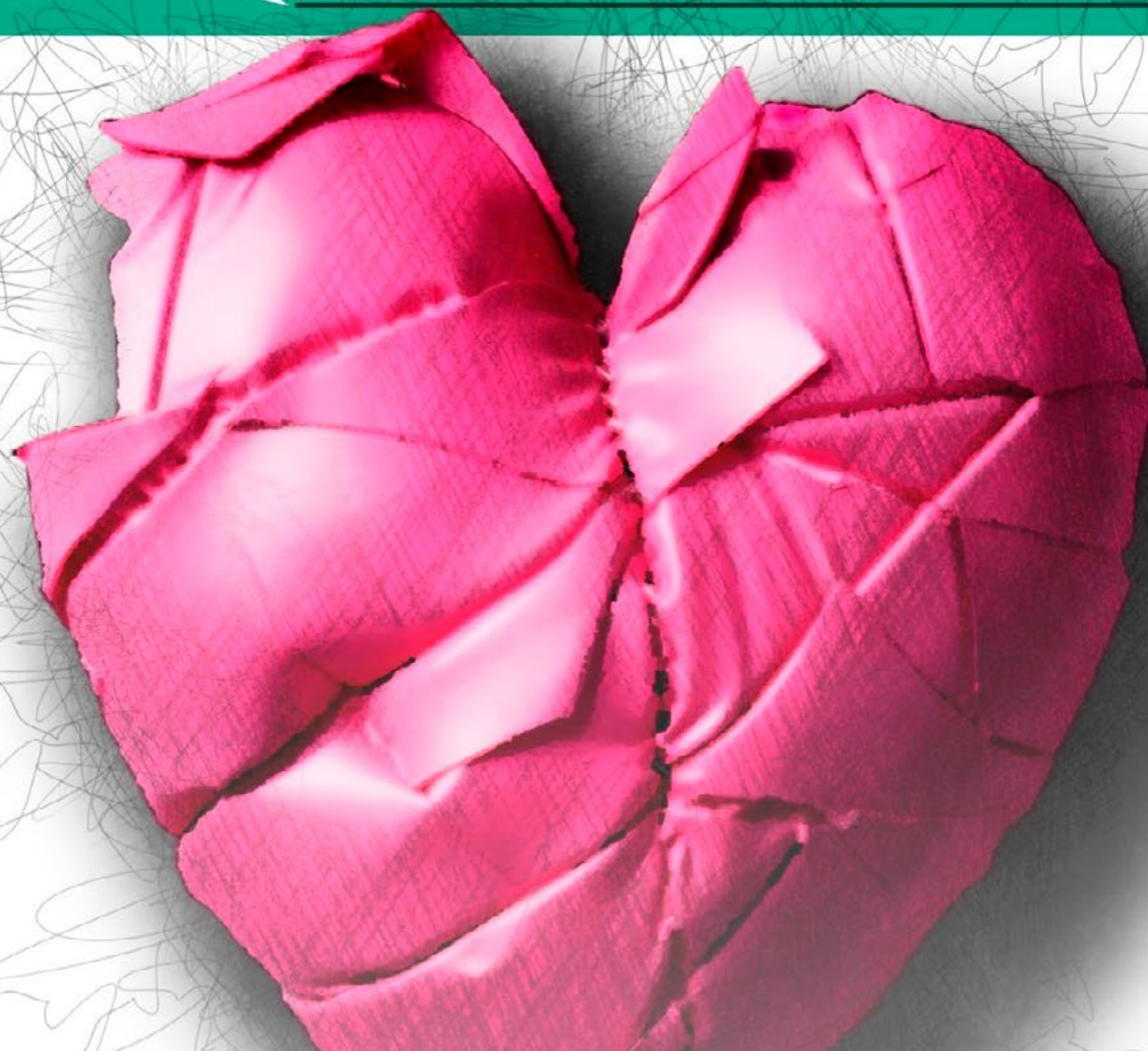


en la
calle

Revista sobre situaciones de Riesgo Social

Número 58
junio 2024



EDUCACIÓN AFECTIVO-SEXUAL

Prevención
violencia sexual

Educación para
el amor

Fundación
Amaranta



4

SUMARIO

- 3 Editorial
- 4 **Situaciones:** Programa Ódos. Fundación EMET
- 7 **Una Mirada al Mundo:** LOVE
- 10 **Profundizando:** Paco Ruiz
- 13 **En la Iglesia:** Itinerarios de educación afectivo-sexual
- 15 **Entrevista:** Género, jóvenes e Iglesia. Juntar las piezas.
- 18 **La voz de...** David Kaplún
- 22 **Destaca:** Desafíos y reflexiones: El camino de los y las Agentes de Igualdad
- 24 **Madre Tierra:** Compromiso de Laudate Deum en las Plataformas Sociales
- 26 **Proyectos sociales:** Amaranta
- 29 **Déjame Que Te Cuente:** Llamada pendiente
- 32 **Contraportada:** Educación sexual no resuelta



13



22

GO: Luu, Trini y Oli

Marta García

Edita: Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas

Fotografías e ilustraciones: Javi Comino, Jota Llorente. Pixabay. Catholic.

Administración, suscripciones y publicidad: Equipo CEPSS

WEB y Redes Sociales: Esther Mulió.

Dirección, redacción y administración: En la Calle, C/ Joaquín Turina, 39 28044 - Madrid.

Tel.: 91 361 00 50

E-mail: enlacalle@psocialesalesianas.org

www.revistaenlacalle.org

X : @rev_enlacalle

Diseño e impresión: Equipo CEPSS
Dep. Legal: LE-943/2012. ISSN:2647537 / 5

En la Calle, no hace necesariamente suyas las opiniones de sus colaboradores. Autoriza la reproducción de sus trabajos, indicando la procedencia.

EDITORIAL

El Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil lleva unos años reflexionando sobre la educación afectivo-sexual. Desde la revista *En la Calle* y las plataformas sociales salesianas, queremos unirnos a esta reflexión aportando nuestro granito de arena. Aunque este no es un número temático, queremos abordar realidades como la pornografía y la prevención de la violencia sexual, especialmente para los chicos y chicas que participan en nuestros proyectos.

Antonella Sinagoga nos ayudará con la reflexión que se está llevando a cabo desde el Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana en Roma, enfocada en la educación para el amor. El documental LOVE que traemos a estas páginas son una muestra del respeto y la lucha por la dignidad del ser humano, en concreto de la mujer, desde niña.

Para completar este número, contaremos con la Fundación de Solidaridad Amaranta, creada en 2006 por las Religiosas Adoratrices. Habrá un artículo sobre la reflexión que desde las plataformas sociales salesianas estamos haciendo en relación a la educación medioambiental y la llamada del Papa Francisco a cuidar la madre tierra. Continuaremos con nuestra sección “Déjame que te cuente” en el camino de prevención del discurso de odio, con un texto titulado “El Sistema Preventivo de Don Bosco en la Era Digital: Nuevas Narrativas del Amor y la Comunidad”.

Dos imágenes sugerentes abren y cierran la revista. La primera muestra un corazón que parece estar hecho de un material suave, similar a un globo o plástico inflado, que ha sido fragmentado y luego remendado con parches o cinta adhesiva, expresión de la fragilidad en la que se encuentran niños y adolescentes en relación a la educación afectivo-sexual. Cierra la revista una imagen de Javier Comino que expresa lo alejados que están los adultos de lo que los jóvenes viven hoy en este campo. Con la imagen de Javier Comino comenzamos una sección en este número de comentario de la misma, para ello nos ayudará María Méndez de la CONFE Don Bosco, entidad hermana, y nos dará pistas para la reflexión.

¡Gracias por seguirnos!



JotaLlorente
Director En la Calle

Edita: Coordinadora Estatal de Plataformas Sociales Salesianas

Director: Jota Llorente

Consejo Asesor: Comisión Nacional de Plataformas Sociales Salesianas: Paco Estellés, María Jesús Sánchez, Ilaria Ursino, María Ángeles García Mainar, Joan Valls, Francisco Rodríguez, Sonia Martín, Ignacio Vázquez, Nuria Jerez, Nacho Beltrán, Oscar Castro, Chary Martínez, Ana María Cabrera, Belén Otegui, José Miguel Núñez, Director del Centro Nacional Salesiano de Pastoral Juvenil.

Consejo Redacción: Ángel Miranda, Carmen Villora, Jota Llorente, Paco Estellés, Toñi Moriana, Esther Mulió, Roberto Trujillo, Javier Doval, Cristina Marín, Marta Martín.

SITUACIONES

Programa Ödos. Fundación EMET

SILVINA GORSKY. RESPONSABLE DE ESTUDIOS E INCIDENCIA. PROGRAMA ÖDOS. FUNDACIÓN EMET

<https://programaodos.org/>

Presentación EMET

La Fundación EMET, con más de 40 años de historia, se ha consolidado como una de las entidades referentes en intervención social en la provincia cordobesa, dedicándose a la intervención con personas con problemas de adicciones, menores de edad con problemas de conducta y mujeres e infancia en movilidad.

Desde sus inicios ha mantenido el firme compromiso de promover la inclusión social y mejorar la calidad de vida de las personas beneficiarias a través de programas educativos, terapéuticos y de reinserción.

Un poquito de historia:

En 1983 nace la entidad para dar respuesta a la demanda de tratamiento de los primeros heroinómanos andaluces. En el año 1990, atendiendo a las necesidades diferenciales vividas por las mujeres drogodependientes, crean un recurso específico en el que se sintieran seguras durante su proceso de tratamiento, interviniendo con perspectiva de género y de trauma. De esta forma, nace la primera Comunidad Terapéutica de Andalucía para mujeres. En el año 2014 puso en marcha un programa para la atención a mujeres víctimas de

violencia de género, derivadas de dicha red, y con consumos en activo. Hasta la actualidad, han atendido a más de 5.000 personas adultas en el área de atención a las adicciones.

En 1999 comenzó a atender a menores, del sistema de protección, con problemas de conducta. Desde entonces, han atendido a más de 600 menores, brindándoles el apoyo emocional, educativo y terapéutico que necesitan para alcanzar una autonomía gradual plena.

En 2018, se dió inicio al Programa Ödos con el objetivo general de acompañar, conjugando los



enfoques de género e infancia, la movilidad de las mujeres africanas con niñas y niños a su cargo que llegan en patera a las costas españolas. Las limitaciones para migrar por vías legales y seguras provoca que la movilidad de las personas de países africanos sea enfrentando altos costes económicos y riesgos elevados. Las mujeres que viajan embarazadas y/o con niñas y niños pequeñas a cargo son una población especialmente vulnerable que requiere una atención especializada como la que Ödos se propuso.

¿Cuáles son las líneas de trabajo?

Identificación sistemática de violencias sobre mujeres e infancia en contexto de llegada y valoración de necesidades específicas.

Protección de derechos de la infancia en movilidad.

Atención y prevención secundaria de la trata, explotación y otras violencias.

Acceso a la Protección internacional por motivos de violencia sexual y de género.

Incidencia para el cambio en políticas públicas.

Ödos cuenta con un centro acogida en el término municipal de Montilla, Córdoba, que desde mayo de 2020 forma parte del Programa de Atención Humanitaria de la Secretaría de Estado de Migraciones, del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.

El Centro Ödos se integra con personal cualificado profesionalmente y con formación específica para la atención de mujeres embarazadas y/o con niños y niñas a cargo. El abordaje que se lleva adelante está orientado a restituir los derechos fundamentales que se han visto vulnerados (acceso a la educación, a la salud, a la identidad, etc.); ofrecer elementos de protección frente a la violencia y explotación a la que puedan estar expuestas al proseguir el camino; brindar información y facilitar el acceso a la pro-



tección internacional a aquellas que decidan solicitar asilo en España.

¿Cuál es el perfil de las mujeres e infancia que acompañamos?

A lo largo de estos 6 años, entre 2018 y junio de 2024, el Centro Ödos ha acogido y acompañado a más de 700 personas. De ellas 256 eran niños y niñas en movilidad (el 59% eran niñas y el 41% eran niños).

La mayoría de las mujeres y niños/as que hemos acogido en el Centro vienen desde Costa de Marfil, Marruecos y Guinea; en menor cantidad también han llegado mujeres, niñas y niños que tienen como país de origen Senegal, Malí, Camerún, Gambia, entre otros.

El promedio de edad de las mujeres adultas que hemos acogido es de 29 años mientras que en el caso de las niñas y niños más del 33% tiene hasta 5 años al llegar al Centro. Y casi el 84% tiene menos de 12 años cuando son acogidos en Ödos.

Un elevado número de muje-

res señala haber sido víctima, en sus países de origen, del matrimonio forzado y/o la mutilación genital femenina, muchas más han sufrido violencia de género. En sus países las mujeres conviven con violencias estructurales que les impiden acceder a la educación y el trabajo en igualdad de condiciones; en la mayoría de los casos

dicha violencia fue uno de los motivos principales que las llevó a abandonar su país.

«Huí de mi país con 15 años porque mi padre me casó de manera forzosa con un hombre mayor. Me fui a Marruecos porque no necesitamos visado para viajar allí. Una vez en Rabat, llamé a mi madre. No sabía nada de mis planes. Me deseó suerte. No estaba de acuerdo con que hubiese dejado a mi marido. De eso, han pasado ya cuatro años.

Me cuesta creer que haya hombres que no maltratan a las mujeres. Y no hablo solo físicamente. También, psicológicamente. Si eres una mujer activa, te insultan. Yo quiero tener un trabajo y ser independiente.»

SITUACIONES

También enfrentan riesgos y violencia durante el trayecto migratorio. El trabajo de intervención que desarrolla el Programa ha facilitado conocer experiencias y reflexiones de las mujeres que permiten afirmar que los valores de la violencia durante el viaje son notablemente elevados. Las profesionales del Programa perciben que la violencia en el trayecto es naturalizada y asumida por las mujeres como el “precio a pagar” por la migración y las mujeres no suelen hacer referencia explícita a ella.

Una vez en Europa, las posibilidades de sufrir violencia y discriminación continúa, por eso nuestra intervención se dirige a detectar indicadores de riesgo, situaciones de vulnerabilidad que pueden derivar en explotación y trabajar en aminorar dichos factores de riesgo. El objetivo es evitar que permanezcan o caigan en redes o situaciones de trata, explotación u otras violencias.

La mayoría de las mujeres que acompañamos desde Ödos han decidido continuar con su viaje hacia otros países de Europa, de las que decidieron quedarse en España algunas han optado por solicitar protección internacional. Estas últimas solicitudes han ido aumentando notablemente en los últimos meses.

¿Qué es la protección internacional o asilo?

Es la protección que da el Gobierno, tras un procedimiento administrativo, a las personas que se reconocen como refugiadas. En España el derecho de asilo está reconocido en el artículo 13.4 de la Constitución. Es posible que se consideren personas refugiadas a aquellas que han debido huir de su país a causa de la guerra, la violencia o la persecución. Personas que no pueden regresar a su país porque corren el riesgo de sufrir: amenazas a su vida, libertad o seguridad; violencia, abusos o discriminación por su raza, religión, nacionalidad, opiniones po-

líticas o por su orientación o identidad sexual; explotación sexual, mutilación genital, matrimonio forzoso o violencia por parte de familiares u otras personas; torturas o tratos inhumanos; o han huido por guerra, conflictos o la violencia en su país y está en riesgo en caso de regresar.

Para casos como estos Ödos cuenta con una vivienda en un municipio de la provincia de Córdoba: Casa Julie, con un total de 10 plazas.

Casa Julie

Este recurso está especialmente destinado a mujeres que han sido víctimas de violencia de género, tienen niños y niñas a cargo, y son solicitantes de protección internacional. Este recurso residencial es parte del Sistema de acogida de protección internacional y temporal del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones.

Desde que se abrió Casa Julie, en enero de 2023, hemos atendido a 19 personas, 8 mujeres y 11 niños niñas, que conforman 8 unidades familiares. Las edades de las mujeres han oscilado entre los 27 a los 41 años y en el caso de los niños y niñas entre 2 a 12 años. La procedencia de las unidades familiares se distribuye de la siguiente manera: 2 de Marruecos, 2 de Venezuela, 1 de Guinea Conakry, 1 de Gambia, 1 Perú y 1 de Colombia.

En Ödos les ofrecemos acogida residencial para la unidad familiar; apoyo psicológico; asesoramiento y acompañamiento jurídico; acceso a actividades lúdicas y educativas que promuevan el desarrollo social de los niños y las niñas; y para el caso de las mujeres adultas facilitamos el acceso a capacitaciones laborales e inserción laboral. Nos preocupamos por el fortalecimiento de la capacidad en la toma de decisiones de las mujeres y por acompañarlas en la creación de redes

de apoyo y en la transición a la fase de autonomía.

Trabajo en red

La conformación y el trabajo en red es una característica esencial de la Fundación Emet y, más concretamente, del Programa Ödos y es condición necesaria para alcanzar los objetivos planteados. Durante el tiempo que las mujeres, niñas y niños permanecen ya sea en el Centro de acogida o en Casa Julie, la articulación y trabajo coordinado con instituciones educativas de nivel inicial y primario, centros de salud y hospitales, Centros de competencias digitales y alfabetización, Ayuntamientos, Esclavas del Sagrado Corazón de Córdoba, jardines maternas, Fiscalía de Menores, SPM, Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR), entre otras instituciones, es la que permite asegurar que los niños y niñas asistan a clases, que las mujeres tengan formación en TIC y español, y que la totalidad sean empadronados y puedan tener acceso a la salud. Es clave el trabajo que realizan estas instituciones que participan del Programa, y es importante resaltar que muchas de ellas han adecuado sus enfoques y prácticas (requisitos de admisión, metas, planificación, etc.) para facilitar el acceso y el ejercicio de sus derechos a los niños, niñas y mujeres en movilidad o solicitantes de protección internacional. También Ödos fue mejorando y adecuando a nuevos perfiles, rutas migratorias y contextos institucionales, es un aprendizaje colectivo que sigue cada día.



UNA MIRADA AL MUNDO

LOVE

FICHA TÉCNICA

PRODUCCIÓN: KANAKI FILMS

DIRECCIÓN: RAÚL DE LA FUENTE, PREMIO GOYA 2014 AL MEJOR CORTO DOCUMENTAL POR 'MINERITA'

AÑO DE REALIZACIÓN: 2018.

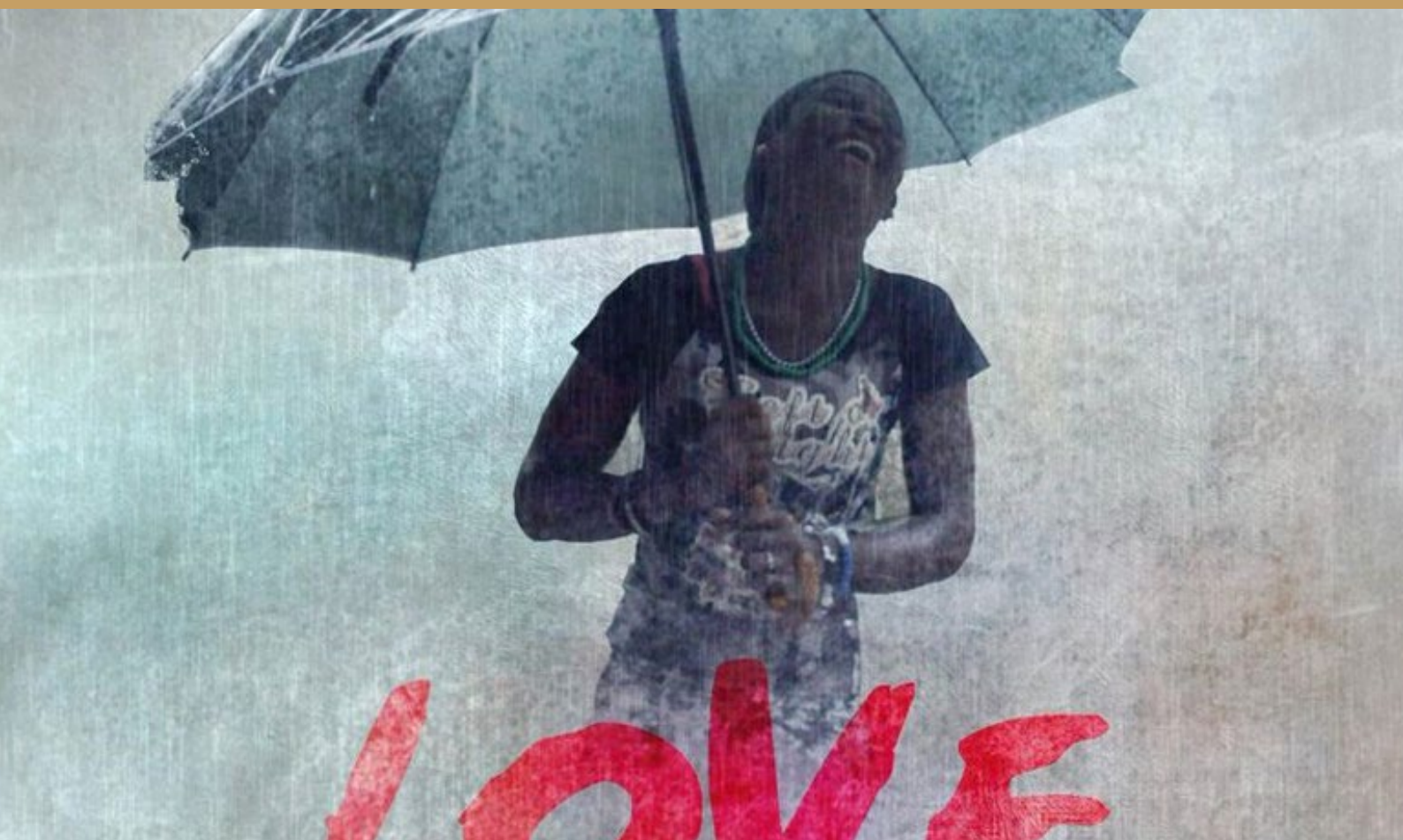
DURACIÓN: 27 MINUTOS.

FORMATO: 16:09.

AUDIO: ESTÉREO.

VERSIONES Y SUBTÍTULOS: ESPAÑOL, INGLÉS, FRANCÉS, ITALIANO Y ALEMÁN.

[HTTPS://MISIONESSALESIANAS.ORG/VIDEOS/LOVE/](https://misionessalesianas.org/videos/love/)



UNA MIRADA AL MUNDO

El documental “Love” (2018) de Misiones Salesianas cuenta la historia de Aminata Jalloh, una niña sierraleonesa que a los trece años comenzó a prostituirse por un pedazo de pan en las calles de Freetown. Su rostro es único y especial, pero representa el rostro de miles de niñas “sin rostro” que son traficadas y sufren explotación sexual cada año ante el silencio cómplice de una sociedad que no quiere ver, no quiere oír y sobre todo no quiere hablar del tema. En Sierra Leona hay 25.000 chicas que sufren explotación sexual en todo el país. En las calles de Freetown, la capital, más de 2.000 niñas venden sus cuerpos por un euro, simplemente para sobrevivir, para comer una vez al día, para comprarse ropa o para poder ir a la escuela. Niñas de día, chicas de la calle durante la noche. En el mundo, 1,8 millones de menores sufren explotación sexual, forzadas a ejercer la prostitución, pornografía infantil o turismo sexual.

La idea del documental surgió en las calles de Freetown en una lluviosa noche de septiembre. Fue un encuentro “inspira-

dor”. Aminata, Victoria y Marilyn estaban en la calle “trabajando”. Todas tenían entre 13 y 15 años. Rostros de niñas, cuerpo de niñas, alma de niñas, pero sometidas a todo tipo de abuso en manos de clientes inescrupulosos que las “usaban”, “abusaban” y “descartaban” como si fueran una botella de plástico vacía que se arroja en un tacho de basura. Escuchamos sus historias y las invitamos a ir a Don Bosco para hacerse análisis clínicos. Al día siguiente vinieron 7 niñas. Fueron las “fundadoras” de varios programas que responderían a sus necesidades básicas: el “Girls Shelter Plus”, programa residencial; el Hope Plus, programa de formación profesional y el “Group Home Plus”, para chicas cuyas familias no están dispuestas a recibir las nuevamente.

Pero no era suficiente cubrir las necesidades básicas. Teníamos que “contar” sus historias para que la sociedad y el mundo abrieran los ojos y tomara conciencia de esta realidad tan triste. Eso sí, había que hacerlo con mucho cuidado y respeto. Con la ayuda de Alberto López, de Misiones Sale-



sianas, y el director Raúl de La Fuente, coincidimos en que tenía que ser un documental realista, pero sin “amarillismo”, “con altura”. Teníamos que presentar la dureza de la explotación sexual de las menores, por un lado. Por otro lado, había que contar una historia de resiliencia, esperanza, cambio, de transformación interior. Las niñas, las víctimas, tenían que transformarse en las “heroínas” del documental, en agentes del cambio que queríamos provocar.

Y salió un documental hermoso, hasta “artístico”, con una narrativa sencilla, con efectos visuales hermosos y un mensaje fuerte y claro.

El documental hizo ruido en todo el mundo. Fue presentado en varios países de Europa, en Naciones Unidas-Ginebra, en la Unión Europea-Bruselas, en Alemania, Austria, Italia, y en 14 ciudades españolas. Estuvo en diarios, revistas, programas de radio y televisión. Y lo más importante, presentado en Sierra Leona, a autoridades policiales, judiciales, ONGs, ministerios y todos los medios de comunicación, incluyendo medios internacionales.

Los efectos fueron inmediatos.

El inspector general de la policía decretó que las chicas menores eran “intocables” y que no podían ser arrestadas, ni sus dineros confiscados. Cualquier policía pidiendo sexo a menores a cambio por libertad sería expulsado del cuerpo y sometido a juicio. Toda menor en situación de prostitución derivará a Don Bosco Fambul.

El presidente convocó una emergencia nacional para luchar contra el abuso sexual



UNA MIRADA AL MUNDO

contra menores.

Logramos que nos llamaran para la revisión de la “Sexual Act” de Sierra Leone del año 2012. Logramos que se introdujeran importantes cambios: inclusión de la figura “abuso sexual agravado”, prisión perpetua para abusadores, pena de prisión o pena financiera para padres de víctimas y victimarios que quieran hacer “arreglos” extrajudiciales, etc.

Nos llamaron a participar del equipo de tareas de la esposa del presidente que lucha por los derechos de las niñas.

Más de 750 niñas han pasado por el refugio recibiendo sanación de traumas, educación, formación profesional. La mayoría de ellas han sido reunificadas con sus familias o familia extendida. Otras viven en el programa “Group Home Plus”.

¿Y Aminata? ¿Y las otras protagonistas del documental Love? Aminata ha formado su familia, ha tenido una hija y un hijo, tiene su emprendimiento como peluquera y su mercado y sobre todo quiere crear su propia fundación para seguir ayudando a otras niñas a escapar del infierno de la explotación sexual. La mayo-

ría ha salido, aprendido una profesión y viven hoy de su trabajo. Aun así, no todas son historias de éxito. También ha habido fracasos: vuelta a la calle, muertes debido al SIDA y otras enfermedades, como el caso de Augusta, que aparece en el documental; chicas asesinadas a golpes por sus abusadores, abusadores que logran salir de la cárcel por un sistema judicial corrupto, y amenazas de las mafias contra trabajadores de Don Bosco porque destruimos “su negocio”.

No es fácil remar a contracorriente. Es duro luchar contra Goliath, pero no somos solamente una ONG. Somos Don Bosco, contamos con algo que ninguna otra ONG tiene: la fuerza de la fe, de la gracia, del carisma salesiano. Y el sueño continúa, porque nuestra alegría más profunda como padres y educadores es verlas felices, con esperanza y una sonrisa en el rostro. Al fin de cuentas, como digo en el documental: “Mientras haya vida y la capacidad para soñar, siempre hay un motivo para seguir adelante”.

Jorge Crisafulli SDB



In Memoriam:
**FRANCISCO
RUIZ MILLÁN**

(1962 – 2024)

Ignacio Vázquez
Director Fundación Don Bosco Salesianos Social





En la mañana del pasado 9 de Marzo, despedíamos en el Santuario de María Auxiliadora de Córdoba, profundamente conternados, desde el dolor pero con la confianza y esperanza en la Resurrección, al sacerdote Francisco Ruiz Millán (1962-2024), nuestro querido Paco Ruiz.

Paco fue un Salesiano incansable, fue miembro fundador y firmante del acta fundacional de la Fundación Don Bosco, Presidente de la misma durante 6 años y miembro de su Patronato. En los orígenes que darían fruto a nuestra entidad, fue coordinador de los pisos de acogida en la etapa de la Asociación Proyecto Don Bosco.

Para muchos de nosotros fue un auténtico Padre Espiritual. Siempre atento a todos y especialmente a los más vulnerables. Su exquisita sensibilidad le hacía mostrarse siempre cercano y cariñoso con todas las personas con las que se relacionaba. Su impresionante inteligencia e intuición, unida a su valentía a la hora de tomar decisiones y llevarlas a cabo, hacía que cada proyecto u oportunidad que pasaba por su vida y su mente se convirtieran en fuente de oportunidades para los jóvenes.

Suyos son gran parte de los diseños originales de la Fundación Don Bosco y suyas son las intuiciones que han ido forjando la manera de funcionar y estructurarse de la Fundación.

Haciendo memoria, recuerdo que el primer contacto que tuve con Paco, fue durante su tirocinio en la Casa de Córdoba. Yo era alumno de Bachillerato y él dirigía el Oratorio de Verano. Recuerdo su determinación a la hora de afinar hasta el más mínimo detalle de todas las actividades que se programaban, su clarividencia para saber qué actividades funcionarían y conectarían con los jóvenes y cuáles no iban a resultar. Su audacia para intentar explorar nuevos caminos o fórmulas de Oratorio y, sobre todo, lo que disfrutaba en el patio, rodeado de una multitud de jóvenes, y cómo se hacía especialmente cercano a los que tenían mayores dificultades. Cuánto lo querían de manera espontánea los más "difíciles" del Oratorio. Me llamaba poderosamente la atención, esa predilección por los destinatarios preferentes de la misión salesiana, que surgía de su identificación profunda con Don Bosco.

Luego vinieron las Pascuas, los Campamentos del Itinerario de Educación en la Fe, los encuentros de Animadores, y un sinfín de momentos y experiencias en

los que siempre, de una u otra forma, estaba presente Paco. Cuánto ha construido en mi vida, y estoy seguro, en la vida de miles de jóvenes y educadores.

Paco fue Delegado Inspectorial de Pastoral Juvenil en la Inspectoría de Córdoba desde 1996 al 2002. En aquella época, se fraguaron los Estatutos de la Fundación Don Bosco, y se iniciaron gran cantidad de las acciones de esta. Asimismo, Paco fue un líder indiscutible que trascendió al ámbito salesiano. Con cariño y constancia fue haciéndose un hueco en el naciente sector social de aquellos años, siendo elegido presidente en varias ocasiones de la Federación de Entidades colaboradoras del ámbito de Protección de Menores en Andalucía. Desde esta responsabilidad, fueron decisivas muchas de sus intervenciones y desvelos por mejorar el sistema de acogimiento residencial de menores tutelados en Andalucía.

Paco fue un, además un excelente acompañante. Un profundo Sacerdote, claro testimonio de salesiano muy preparado y con una gran cantidad de recursos para acercar a los jóvenes al Señor Resucitado.

En sus comunicados y mensajes, siempre terminaba con la frase «Rezo por ti». Hoy, Paco, tomamos tu testigo y te decimos «Rezamos por ti».

Desde la Fundación Don Bosco damos gracias a Dios por habernos regalado la sabiduría de Paco, su impulso pastoral y la sensibi-

lidad hacia los jóvenes más vulnerables.

Gracias Paco por tu generosidad y por tu ejemplo de vida, una vida gastada por los jóvenes. Nos esperas con Don Bosco en el paraíso.

Descanse en paz.

Notas biográficas

Paco Ruiz nació en Córdoba, el 24 de enero de 1962. Hizo el noviciado en Sanlúcar la Mayor y allí profesó el 29 de agosto de 1982. Los estudios de filosofía los cursó en Granada-Virgen de las Nieves (1982-85) y el tirocinio lo realizó en Córdoba-Aspirantado (1985-87). Después siguieron los años de estudio de teología en Roma Gerini y UPS (1987-91).

Fue ordenado sacerdote en Córdoba, el 15 de junio de 1991 por Mn. José Antonio Infantes.

Los lugares en donde ha desarrollado su labor pastoral han sido los siguientes:

- Granada - Virgen de las Nieves (1991-93),
- Córdoba - Aspirantado (1993-96),
- Córdoba - Inspectoría (1996-2002),
- Córdoba - San Francisco de Sales (2002-06),
- Sevilla - Inspectoría (2006-12),
- Sevilla - Colegio Mayor (2012-14),
- Sevilla - Trinidad (2014-21)
- Tenerife - La Cuesta (2021-24).

Ejerció también con esmero los cargos de Delegado de Pastoral de la Inspectoría de Córdoba (1996-2002) y de Vicario Inspectorial (2006 a 2008) y de Inspector de Sevilla (2008-14).



Itinerarios de educación afectivo-sexual

*DON MIGUEL ANGEL GARCÍA MORCUENDE
DOCTORA ANTONELLA SINAGOGA
SECTOR PASTORAL JUVENIL SALESIANA*



Educar a los jóvenes en la afectividad y la sexualidad es un argumento recurrente que vuelve con frecuencia al debate social, mezclado con las crónicas a veces trágicas de las noticias, los feminicidios, la igualdad y la violencia de género, el papel de los medios de comunicación, la presencia dominante de las redes sociales y la invasión de la pornografía. La Congregación Salesiana ha sentido la necesidad de profundizar en este tema y de formar a los educadores en el desarrollo y maduración de la dimensión afectiva y emocional de los jóvenes, para que, a través de la búsqueda de itinerarios formativos y experiencias adecuadas para laicos y salesianos, puedan acompañarlos en la educación al amor y al cuidado de la familia. Este aspecto se aborda dentro del marco antropológico salesiano de referencia, es decir, dentro de un marco que concibe a la persona en la totalidad de sus dimensiones moral, espiritual, social, intelectual y afectivo-emocional, así como en su libertad de elección y en su capacidad de discernimiento.





Es un área que nos interpela como creyentes, como Iglesia y como educadores insertos en nuestros complejos y fascinantes contextos educativos, y nos empuja a ir más allá para tratar de comprender hacia qué caminos nos quiere conducir el Señor en este momento de la historia. Es indiscutible que la Iglesia ha buscado, con una fuerza argumentativa y propositiva más o menos exitosa, una comprensión teológica y antropológica de la sexualidad humana, pero estamos llamados a identificar nuevos caminos y nuevas metodologías pastorales para delinear un marco renovado y reelaborado de la propuesta evangélica. La espiritualidad cristiana hoy, haciendo un uso oportuno y fecundo de las ciencias humanas y teológicas, nos invita a “sacar del pozo inagotable” del mundo afectivo en el que nos guían palabras y actitudes como atención, cercanía, acompañamiento, estímulo al crecimiento, positividad y respeto a la conciencia. Una nueva etapa ha comenzado ciertamente con ese acontecimiento de diálogo y ejemplo privilegiado de sinodalidad que es la exhortación apostólica *Amoris laetitia*, fruto de un largo y articulado camino de la Iglesia, en el que se da la novedad de una descripción positiva del amor que anula ampliamente una visión contaminada de otras visiones distorsionadas.

Educar a la afectividad, por tanto, es hoy una oportunidad para escuchar y acoger inquietudes, dudas y búsquedas, en una perspectiva integrada; manejar claves interpretativas actuales para ayudar a los jóvenes a comprender las razones profundas del corazón, del cuerpo y del amor a través del testimonio y la reflexión. La afectividad, la sexualidad y los cambios del cuerpo y de la mente forman parte de la vida humana, y el hecho de que los jóvenes no hagan preguntas no significa que no tengan un mar de inquietudes. El papel del adulto es, pues, comunicar las conexiones positivas de la afectividad y la sexualidad.

El libro “Una pastoral juvenil que educa a amar” es fruto de un proceso de discernimiento de dos años sobre estas cuestiones y lleva la impronta de los diferentes contextos culturales de la Congregación Salesiana. Una lectura de la situación actual muestra cómo el sexo es principalmente cosificado, expresado y exhibido en formas que lo comercializan, obstaculizando el desarrollo de relaciones auténticas. Son los propios jóvenes quienes perciben esta cosificación y distorsión y quienes sienten la necesidad de contar con guías competentes y confiables que sepan transmitir el verdadero valor de la sexualidad y la afectividad. Se trata de una responsabilidad para los educadores, porque las nuevas generaciones corren el riesgo de tener que recurrir a “otras fuentes” ante la falta de una

reflexión profunda y ponderada sobre estas cuestiones. Por estas razones, fue necesario sistematizar conceptos y actitudes relacionados con la educación afectiva y sexual.

Esta atención es esencial para desarrollar una actitud de aceptación de todas las fragilidades humanas, no negándolas, sino reconociéndolas, abrazándolas y transformándolas. Se inspira en el gran ejemplo de Jesús, reconociendo cómo, en algunos episodios evangélicos, creó lugares concretos de acogida, haciendo hincapié en la compasión y la aceptación, para detenerse después en el camino de la Iglesia.

Después de presentar una serie de reflexiones prácticas sobre los ámbitos a explorar para el crecimiento personal de los educadores, con el fin de ofrecer una formación más específica a todos aquellos que, en diversas capacidades, están implicados en la relación educativa y desean adquirir una mayor competencia, hemos propuesto, desde una perspectiva salesiana, diez criterios educativos: acompañar la construcción de la identidad; acompañar la conciencia y las decisiones; educar para el autodomínio; educar para los afectos: las virtudes del corazón; educar para la vida comunitaria; educar para la conciencia del límite; educar para la conciencia del poder del continente digital; acompañar la singularidad, no viéndola como motivo de exclusión; una ética básica de las relaciones afectivas; cuidar dos ámbitos de impacto educativo: la familia y los pares.

El siguiente paso fue profundizar en los criterios educativos a través de itinerarios didácticos. Partiendo de la observación, estos itinerarios permiten entrenar determinadas habilidades y capacidades personales relacionales (comunicación eficaz; habilidades de relación interpersonal; empatía; autoconciencia); emocionales (gestión de las emociones y del estrés); cognitivas (habilidades de resolución de problemas, toma de decisiones, pensamiento crítico, pensamiento creativo y reflexión). Es importante ayudar a los jóvenes a fomentar capacidades reflexivas sobre sus propios estados afectivos y sobre las pautas de relación entre iguales y con los adultos, aumentando en ellos la conciencia de la sexualidad como dimensión global de la persona, en sus diversos aspectos: biológico-reproductivo, psicoafectivo y socio-relacional, y proporcionándoles la información correcta sobre cuestiones relacionadas con su periodo de crecimiento.

Por itinerario educativo, por tanto, entendemos un camino de acción pedagógica, un procedimiento estructurado y metodológico que crea

experiencias de aprendizaje significativas que implican activamente a las personas, permitiéndoles reforzar o adquirir nuevas competencias (relacionales, emocionales, cognitivas) de forma práctica y aplicable en la vida cotidiana. Los participantes no son vistos como receptores pasivos, sino como sujetos capaces de controlar y planificar su propio aprendizaje.

En concreto, se trata de 10 UNIDADES PARA 10 CRITERIOS EDUCATIVOS que contienen orientaciones para educadores y fichas de trabajo para niños y jóvenes que exploran los temas a través de: vídeos, cortometrajes, canciones, meditaciones, técnicas, tests o cuestionarios, frases-estímulo, poemas, cuentos o diarios.

Acompañar a los jóvenes, con una adecuada preparación y concienciación por parte del educador, ayuda a sentirse seguros en un momento histórico en el que hay tanta fragilidad y desorientación. El ser humano necesita sentirse

“seguro” antes de sentirse vulnerable. La vulnerabilidad es la cuna del amor, la pertenencia, la alegría, el coraje, la empatía, la responsabilidad y la autenticidad; es sentirse frágil y ‘abrirse’ a la posibilidad del crecimiento y la aceptación. Y es a partir de aquí donde comienza nuestra responsabilidad, siendo testigos significativos de experiencias de amor, acogiendo y acompañando al joven con respeto y aceptación incondicional.

El desafío educativo salesiano sigue siendo el de mantener y actuar según esta visión holística que valora a la persona en su totalidad. La clave educativo-pastoral tiene en cuenta todas las dimensiones de la persona, favorece el descubrimiento de las potencialidades de cada uno y acompaña su desarrollo.

En el marco de los modelos de educación sexual, se debería elegir un modelo biográfico y ético con las siguientes características:

- Una visión positiva basada en todas las posibilidades de la sexualidad, fundamentada en el conocimiento científico.
- Una visión realista que reconozca la existencia de riesgos y problemas asociados a la sexualidad, como abusos, violaciones, prácticas inseguras, embarazos no deseados, violencia sexual, etc.
- Una visión afectiva, ya que los afectos nos impulsan a los encuentros sexuales y amorosos y los de carácter social (apego, amistad, cariño y empatía-altruismo) que nos permiten sentirnos seguros y devolver amor y cariño.
- Una visión ética, para vivir adecuadamente en una sociedad plural y diversa.
- Una visión cristiana, para promover el amor como lo concibe el corazón de Dios, que es oblativo, generoso, constante.





Entrevista:

GÉNERO, JÓVENES E IGLESIA

JUNTAR LAS PIEZAS

MARTA RODRIGUEZ DIAZ

Marta es consagrada del Regnum Christi, está doctorada por la Universidad Gregoriana. La cuestión de género fue base para su doctorado sobre las raíces filosóficas de las teorías de género y para su trabajo final del máster en bioética. Su doctorado obtuvo el Premio Bellarmino por la mejor tesis doctoral de la Gregoriana (2021-2022) y el Premio de Lubac, del Estado francés, por la mejor tesis en lengua no francesa de todas las universidades pontificias de Roma. Al cumplir 20 años se trasladó a Roma para promover un proyecto cultural sobre un nuevo feminismo, que dio lugar en el 2003 al Instituto de estudios superiores sobre la mujer del Ateneo Regina Apostolorum, en el que actualmente es coordinadora del área de investigación. Además, es profesora de filosofía en el Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, y directora del curso “Género, sexo y educación”, en la Universidad Francisco de Vitoria. Acaba de publicar un libro sobre Género, jóvenes e Iglesia (Editorial Encuentro).

Entrevista:

¿Qué motiva tu formación y proyección profesional sobre la Cuestión de género?

Mi primer contacto con el género fue en marzo del año 2000, cuando, estando en Roma, seguí con mucho interés el desarrollo de la Conferencia de las Naciones Unidas Pekín+5. El término “género” había sido introducido en la plataforma de acción de la conferencia del 95, y, aunque era una cuestión relativamente reciente, intuí desde el inicio la trascendencia del contenido que se diera a este término.

El interés se mantuvo a lo largo de los años, y por este motivo fue el tema de mi trabajo final del máster en bioética, en el 2012. Creo que este interés aumentó notablemente cuando la pregunta científica se enriqueció con la motivación pastoral. Esto ocurrió cuando me encontré con las preguntas de los jóvenes. Una huella particular me la dejó la reunión presinodal del Sínodo de los jóvenes, en marzo de 2018, en la que tuve la gracia de participar. Ahí me llamó la atención cómo los jóvenes pedían una palabra “clara y empática” de la Iglesia sobre el género y la homosexualidad, y decían no recibirla. A partir de ahí, empecé a tener encuentros, cursos y diálogos de diverso tipo con jóvenes en distintos países del mundo, y confirmé que la imposibilidad de un diálogo sereno con los adultos sobre este tema es para ellos una experiencia que acarrea frustración y sufrimiento.

A lo largo de los años, se fueron uniendo el interés académico y el pastoral, y me sentí llamada a crear puentes de diálogo en torno a la cuestión del género. Eso exigía comprender la complejidad de la cuestión, iluminarla con rigor desde una antropología adecuada, y buscar traducir esto en líneas de acción pastoral y cultural.

¿Cómo has juntado las piezas?

A través del libro “Género, jóvenes e iglesia”.

El libro busca dar herramientas a los adultos en el diálogo con los jóvenes sobre la cuestión del género. Esto supone juntar las piezas de las generaciones, que se encuentran totalmente alejadas en este momento. Supone también juntar las piezas del género y la antropología cristiana, y hacer ver que no son incompatibles. Quiere juntar las piezas de las teorías de género y la Iglesia, porque tampoco están en contradicción absoluta, y tienen mucho que decirse mutuamente. Finalmente, supone juntar las piezas de posiciones a veces polarizadas en el ámbito cultural, mostrando que es posible encontrar un terreno común, y sugerir un método de diálogo en torno a estos temas.

Ante la rapidez y amplitud con la que la cuestión de género surge hoy día, ¿está preparada nuestra sociedad? ¿y nuestra Iglesia?

No, ni a nivel social ni eclesial. Los motivos son varios: tenemos una comprensión insuficiente y a veces sesgada de la cuestión, porque entendemos el género como si fuera una realidad monolítica, cuando es una realidad heterogénea y compleja. Creo que no es adecuado hablar de la teoría de género, porque sería más preciso referirnos a las teorías de género, porque son muchas y parten de presupuestos muy distintos, con conclusiones a veces antagónicas. Además, nos acercamos a la cuestión a veces con categorías antropológicas oxidadas, insuficientes para iluminar las preguntas de fondo. Finalmente, el prejuicio y el miedo condicionan la mirada, y dificultan la comprensión del problema y desde luego la pastoral. Todo esto, mezclado con la polarización que caracteriza hoy nuestra cultura, hace que la cuestión del género sea particularmente explosiva.

¿Es posible evitar la brecha generacional, social y pastoral en torno a esta cuestión?

¡Sí! Es mi experiencia concreta y que trato de comunicar en el libro. Para ello es necesario crear las condiciones del encuentro, y tener las herramientas adecuadas para “salir del laberinto”, afrontándolo con rigor y sere-

nidad. Creo que superar la brecha no sólo es posible, sino necesario y urgente. Los jóvenes están sedientos de una palabra que los oriente —aunque a veces expresen lo contrario—, y tienen derecho a recibirla. Por otro lado, los adultos necesitamos de los jóvenes para comprender la cuestión en toda su complejidad, y movernos de concepciones insuficientes, fruto del miedo o de la inseguridad. Nos necesitamos unos a otros si queremos iluminar de modo adecuado la cuestión.

¿Cuáles podrían ser estos puentes de diálogo?

Requieren, para empezar, una actitud de escucha y apertura real de parte de ambos, y creo que los adultos tenemos que comenzar dando el ejemplo. Con frecuencia nuestras miradas, lenguaje gestual o palabras abortan el diálogo antes de que los jóvenes puedan expresar realmente lo que piensan, y los coloca en una actitud defensiva. Sin una confianza y apertura real, el diálogo es inexistente: es solo debate.

Una vez creadas las disposiciones para el diálogo, hay que asegurar las condiciones de posibilidad. No son lo mismo: las disposiciones son subjetivas, y las condiciones son objetivas. Para que haya diálogo, tienen que



Entrevista:

hablar un mismo idioma. Si no, se quedan con las ganas y la apertura. En el caso del género, esto supone tener un terreno y un lenguaje común. Con frecuencia, estamos dando a los términos contenidos distintos, o los afrontamos desde perspectivas diversas. Es necesario un trabajo riguroso para poder dialogar, comprenderse, cuestionarse, y avanzar juntos. En mi experiencia, conviene que este diálogo empiece en el nivel propiamente antropológico, para pasar después a los aspectos éticos o políticos. Si no hay claridad en el primer nivel, afrontar los otros es prácticamente imposible.

Yo he tenido la suerte de ver cómo cuando se dan estas condiciones y disposiciones para el diálogo, este milagro ha ocurrido. Y eso me convence de que es el camino a seguir.

¿Cómo entender desde el cristianismo la cuestión de género?

La Amoris Laetitia en el número 56 da una indicación clara: género y sexo se pueden distinguir, pero no separar. El género es la interpretación cultural del sexo: cómo las distintas sociedades interpretan el dato del sexo. Es justo distinguirlo del sexo, pero no desvincularlo. Desde la antropología cristiana, el sexo no es una cuestión solo de biología, sino que se trata de un rasgo constitutivo de toda la persona, que toca cuerpo y alma. Así, el género y el sexo se pueden distinguir de forma análoga a como se distinguen la naturaleza y la cultura en la persona.

En términos de identidad psicológica, podríamos decir que ésta es bio-psico-social. Esto quiere decir que las tres dimensiones entran en juego, y que todas son igualmente importantes. No se pueden reducir la una a la otra, ni tampoco desvincular.

En qué claves puede avanzar la Iglesia en torno a estos temas.

La pastoral está toda por desarrollar... creo que es urgente caminar para poder ser interlocutora creíble de los jóvenes en este campo. Ahora mismo no lo somos: no creen que la Iglesia tenga mucho que aportar en este tema. Eso supone formar formadores que sepan afrontar el tema de modo adecuado, y esto requiere todo un reformateo mental. Además, es necesario desarrollar la pastoral para las personas que viven distintas situaciones de género, y que no encuentran fácilmente espacios y personas que las animen y sostengan en su camino de seguimiento de Cristo. Esta pastoral es necesaria también para los padres de estos jóvenes. ¡Hay mucho camino por hacer! Creo que sea necesaria un poco de profecía para iluminar estas cuestiones, y estoy convencida de que el Espíritu Santo está deseando guiarnos en este camino.



LA VOZ DE...

David Kaplún

Al trabajar con masculinidades, uno de los escenarios más complejos surge cuando se trata de hombres en proceso de exclusión. Basta con echar un vistazo a las estadísticas para darnos cuenta de que la exclusión es uno de los factores más relacionados con la violencia. Una lectura superficial podría llevarnos a pensar que están excluidos porque “algo habrán hecho”, confirmando así la idea de que cuanto menos contacto tengamos con personas en exclusión, más a salvo estaremos... pero no es tan simple.

Según la Estrategia Europa 2020 la exclusión tiene que ver fundamentalmente con la pobreza económica y en algunos casos, con el nivel de estudios de una persona. Sin embargo, al evaluar los modelos sociales que actúan en occidente podemos evidenciar cómo estos indicadores son claramente insuficientes simplemente con ver la probabilidad de empleabilidad que puede tener una persona en situación de desempleo pero española, blanca, con vivienda y una red social nutrida, frente a la probabilidad que podría tener otra persona pero extranjera, de algún país africano, negra y sin red local, aunque haya estudiado una carrera universitaria.

De manera que, para hablar de exclusión, no podemos dejar de lado el concepto de Kimberlé Crenshaw sobre interseccionalidad que ilustra claramente cómo estamos siendo constantemente juzgadas continuamente por cada una de las personas que conforman nuestro entorno social pero también, por supuesto, por nosotras mismas. Cada persona reproduce un sistema jerárquico de valores y de inclusión que facilita o limita las posibilidades de intervenir en nuestra sociedad, no sólo económicamente, sino en todas las variables posibles: también emocionales, psicológicas, relacionales, culturales, sociales y políticas. Según la sumatoria de las variables que cada quien tiene en cuenta para elaborar este juicio inconsciente de incluibilidad de las personas de nuestro entorno, automáticamente les otorgamos un rango mayor o menor de poder, y cómo este

proceso es también dialógico, cada persona nos autogeneramos un un rango según los baremos que consideremos importantes y según el cual nos permitimos intervenir en nuestra realidad.

Por supuesto, estos indicadores que subjetivamente cada persona tiene y juzga del resto, son co-construidos de forma individual y colaborativa (psicológica y culturalmente), tanto las variables en sí como los valores más y menos aceptados, de cada una de ellas. De manera que, al hablar de procesos de exclusión, no hablaré sólo de las condiciones económicas o el nivel de estudios de las personas, sino de todas las jerarquías que activamos continuamente y, muchas veces, de manera inconsciente.

Por lo tanto, si analizamos la forma de hablar o los chistes que hacemos, claramente podemos ver grandes transformaciones con respecto, simplemente, a lo que decíamos hace 10 años pero, si analizamos estas jerarquías internas, la manera en la inconscientemente evaluo mi entorno, ¿han variado igual? ¿Estas jerarquías se mantienen? ¿Vemos igual a personas de diferente color de piel, de diferente nivel socioeconómico, de diferentes tallas, de distinto género?...

Educa lo que decimos... pero también lo que hacemos.

¡No hay forma de no formar! Decimos algo y obviamente tiene un impacto en quien lo escucha pero si no decimos nada, también damos información, también avalamos o intervenimos en nuestro entorno desde la escucha, la inactividad o la observación no participante. Sin embargo, nos han acostumbrado a que lo importante es lo que decimos y probablemente en algún momento nos habrán dicho aquello de: “haz lo que te digo, no lo hago”, como si al decir esa frase ya nuestro cuerpo dejara de prestar atención a lo que hacemos. Evidentemente, si lo que hacemos contradice lo que hemos expresado verbalmente, quién aprende, no se queda sólo con lo dicho, asume la contradicción

como algo normal y entiende que hay dos realidades: la que mostramos en público y la que nos permitimos cuando pensamos que nadie nos ve, de la que no hablamos. Es decir, naturalizamos el engaño.

Por lo tanto, teniendo en cuenta de que la contradicción entre lo que hacemos y decimos también forma, podemos hacer una revisión sobre lo que nos están diciendo algunas personas desde hace años sobre el modelo de sociedad que estamos construyendo entre todas, al no enfrentarnos a los cambios que rápidamente hemos ido introduciendo.

Marc Augé, a través de varios de sus ensayos nos hace evidente que lo que nos planteamos muchas veces como una nueva era de redes, virtualidad, de rapidez... no son más que cambios cosméticos a lo que realmente está pasando que ha optado por llamar “sobremodernidad” ya que, en realidad, estas novedades están potenciando los valores modernos que ya venían dirigiendo nuestras sociedades desde hace siglos.

Gran parte de su postulado lo concentra en un párrafo:

“Se puede ver, en la expresión de los espacios virtuales, el signo de una progresión rápida de la «sobremodernidad» entendida como la combinación de tres fenómenos: el estrechamiento del espacio, la aceleración del tiempo y la individualización de destinos. Frente a mi ordenador tengo la sensación de tener el control sobre mi comunicación, sobre todo si firmo con un nombre inventado, y, evidentemente, puedo comunicar de manera casi instantánea con individuos que viven al otro lado de la tierra.” Marc Augé: 2009

Aunque parezca que estamos viviendo un mundo radicalmente diferente al de generaciones anteriores: la individualidad, sobredimensionada desde una publicidad basada en el “todo es posible”; la obsesión por la velocidad, cada vez llevada a nuevos límites, en los que “todo está a un click”; y por supuesto... la conquista de espacios, que

LA VOZ DE...

ahora ya no se trata de tierras lejanas sino del planeta en general, a través de reuniones virtuales de equipos deslocalizados y multinacionales, vemos cómo los valores que continúan prevaleciendo son los mismos que se forjaron en la modernidad.

Por lo tanto, al menos los cimientos de nuestro sistema, no han cambiado mucho, aunque en apariencia pueda resultarnos tan diferente. Entonces me pregunto, ¿este mismo espíritu lo estaremos reproduciendo a escalas menores y más cotidianas? Es decir, así como este sistema cada cierto tiempo cambia la manera de nombrar a las poblaciones excluidas, pero no deja de generarlas... en casa estaremos construyendo discursos más políticamente correctos pero, con pocos cambios sustanciales en nuestro sistema de valores?

La exclusión

Por supuesto, para mantener este sistema es necesario, que cada una de las partes que lo conforman, (también a nivel familiar e individual), reflejen esta esencia. En otras palabras, este modelo social no puede sostenerse sólo con el deseo individualista, veloz y el afán de conquista de unos pocos, necesita que este modo de vida sea sostenido por la mayor cantidad posible de personas, de hecho, sin darnos cuenta, al hacer algo tan cotidiano como comprar, ayudamos a mantener estas desigualdades que benefician a unas pocas personas, a costa de otras muchas y esa diferencia marca, por lo tanto, otras dos características de la modernidad que rara vez se señalan (por lo cotidianas que nos

resultan): la separación y la competición. Es decir, el modelo social y cultural que se nos vende se basa en la idea de que debemos competir para dominar a otras personas, seres vivos y espacios o, de lo contrario, estaremos a su disposición, desde la idea que somos cosas diferentes.

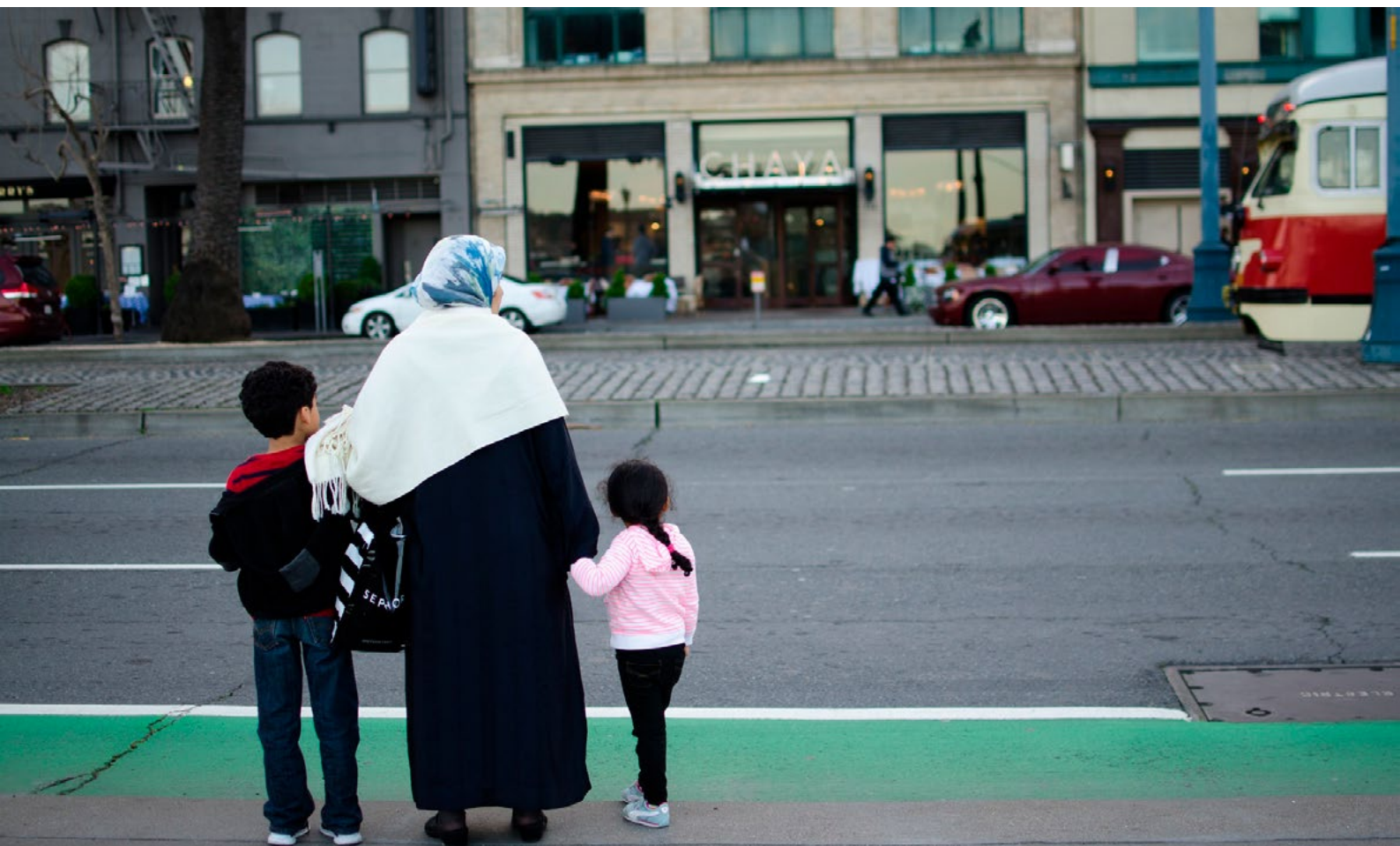
A mitad del siglo XIX el Jefe Seattle, en una carta dirigida a Franklin Pierce (entonces presidente de los Estados Unidos), le escribe:

“La tierra no pertenece al hombre, es el hombre el que pertenece a la tierra. Esto es lo que sabemos: todas las cosas están ligadas como la sangre que une a una familia. El sufrimiento de la tierra se convertirá en sufrimiento para los hijos de la tierra. El hombre no ha tejido la red que es la vida, solo es un hilo más de la trama. Lo que hace con la trama se lo está haciendo a sí mismo.”

Este mensaje nos permite reconocer cuán antiguas son las bases del modelo que hoy reconocemos tan actuales y, al mismo tiempo, nos ofrece un espejo para intuir otros enfoques, otros modelos para observar tanto nuestro modo de vida y nuestros valores, como las consecuencias que estamos generando. Sin embargo, la preocupación continúa por no caer en la zona de exclusión, nos ha llevado a no querer observar ni hacernos cargo de lo que allí está ocurriendo y, sin darnos cuenta, cada vez generamos más personas a los márgenes y, por lo tanto, más necesidad de huir tenemos.

Personas que eligen hacer un viaje del que posiblemente no salgan vivas, frente a la certeza de una muerte segura o una vida en condiciones extremas, aceptando trabajos en condiciones de esclavitud, o en situaciones de guerra, migran hacia países que se enriquecen al generar y mantener las violencias de las que huyen. Y luego, las personas que llegan, se ven abocadas a convivir con el rechazo generalizado de su nuevo entorno social. El mismo entorno que ha permitido, con su silencio, el mantenimiento del sistema que genera todos estos daños.

Es decir, las poblaciones que llamamos excluidas y que reproducen los daños que consideramos inaceptables en nuestro modelo de vida, al fin y al cabo están reproduciendo los daños que han naturalizado al estar expuestas a la cara menos visible (y más violenta), de nuestro sistema socioeconómico global. Podemos hablar ahora de racismo, de clasismo, de homofobia, machismo... pero lo cierto es que todas las exclusiones se alimentan del mismo ingrediente: la violencia. Es decir, la idea de que hay vidas que importan más que otras. Por lo tanto no se trata de personas excluidas, porque no están fuera de nuestro sistema, de hecho, son fundamentales para su mantenimiento. Simplemente, desde nuestro enfoque (corto de miras), nunca pensamos que se nos devolvería esta realidad, tal y como nos había advertido el Jefe Seattle. Nos estamos dando cuenta que lo que hacemos a nuestro entorno, nos lo hacemos a nosotras mismas.



Con esto no pretendo eximir de responsabilidad a quienes, aunque hayan estado muy expuestos a situaciones violentas, luego reproduzcan cantidades enormes de daño. Por descontado, considero que esas personas deben responder ante las violencias que han ejercido, sin embargo, ahora quiero poner el foco en el trabajo pendiente, un trabajo de prevención, de responsabilización y de auto-crítica necesario para, por una parte, identificar el papel que nuestro modelo social tiene en la reproducción de la violencia y, por otra, entender las razones por las que es necesario aplicar un nuevo enfoque metodológico al diseñar el acompañamiento a personas en situación de exclusión, perpetradores o privadas de libertad.

Si queremos atender a estos perfiles es importante incorporar los últimos datos del INE (del 2022), sobre la población reclusa de España ya que nos advierte que se distribuye de forma muy desigual: la proporción es de aproximadamente 12 hombres por cada mujer en prisión, es decir más del 92% de la población que se encuentra en prisión, es masculina. Por lo tanto, para poder trabajar con estos perfiles es necesario incorporar una perspectiva de género y, concretamente de masculinidades, que nos permita reconocer qué patrones sostienen y facilitan a los hombres la construcción de modelos de relación que suponen tanto daño a su entorno, como para ser privados de libertad por el sistema judicial.

La masculinidad

Para empezar, al iniciar este punto me veo obligado a hacer una serie de aclaraciones. Desde mi experiencia en el trabajo con masculinidades, no puedo entender la masculinidad como un factor de exclusión, de hecho, podemos ver cómo el modelo social que hemos heredado y que aún hoy sostenemos, ha sido ideado y mantenido por hombres con poder que, a su vez, se han encargado de generar instituciones que, de manera fractal, reproducían el mismo poder en entornos cada vez más pequeños y de esta forma la Iglesia y el Estado, como dos de las más importantes instituciones encabezadas por hombres, transmitían su poder a instancias cada vez más pequeñas, regentadas tradicionalmente por otros hombres que, finalmente influían en la instancia más pequeña, la que conocemos como familia y la que “el cabeza de familia” (también hombre), tenía la encomienda de guiar. A este sistema se le ha llamado tradicionalmente Patriarcado por la evidente transmisión de poder masculino que representa.

Sin embargo, aunque no entienda la masculinidad como un factor de exclusión, no puedo negar que existen infinitos modelos de masculinidad y, según la cercanía que puedan tener con el modelo normativo, algunos de estos modelos han sido (y aún siguen siendo), discriminados por modelos de masculinidad más tradicionales. Es decir, aunque socialmente, lo masculinizado sigue teniendo más poder en nuestra sociedad, no todos los hombres tienen el mismo poder. Por lo tanto si ligamos esta idea con el concepto de interseccionalidad previamente citado, nos daremos cuenta de que un hom-



bre negro, gay, subsahariano, sin estudios y recién llegado en patera a las costas de Ceuta, no tiene el mismo poder que un hombre que encarna los patrones hegemónicos de masculinidad. Es aquí cuando ligamos los dos enfoques: por lo tanto, no se trata de interpretar la masculinidad como un factor de exclusión, es justo al revés, se trata de poder observar e incorporar en el trabajo de acompañamiento, los factores de exclusión que discriminan a las personas, aunque sean hombres. Esto probablemente nos lleve a entender situaciones tan paradójicas como que las personas que atiendan a estos chicos, aunque sean mujeres, puedan llegar a tener más poder que ellos si son blancas, hetero, europeas, con estudios y trabajo. Sin embargo, en estos casos no deberíamos olvidar que si comparamos al mismo chico del que hablábamos antes, con su hermana, él seguiría teniendo más poder porque, en su hermana, además de todos los factores de exclusión identificados previamente, tendríamos que añadir el hecho de ser mujer.

Por todo esto, cada vez que trabajo con hombres en contexto carcelario, les pido que realicen una biografía en la que puedan identificar cómo recuerdan sus infancias y, como es evidente, comienzan a aparecer infinidad de intersecciones que, por un lado, hacen emerger las debilidades que les han expuesto a situaciones de mucho daño y, por otra parte, también se pueden apreciar situaciones en las que son premiados, entre otras cosas, por crear situaciones de violencia similares a las que habían sufrido en edad infantil. En otras palabras, es posible identificar en su recorrido vital, cómo las mismas personas pasan de ser víctimas de las violencias que otras personas ejercen sobre ellas, a ser agresores, generando las mismas violencias que antes habían sufrido, perpetuando de esta manera un ciclo que viene reproduciéndose desde hace generaciones y que sólo pueden romper cuando lo hacen consciente.

Como podría resultar obvio, las historias de vida de estas personas están llenas de ex-

periencias traumáticas a edades muy tempranas. Sin embargo, creo que lo que más les afecta no son las vivencias como tal, sino la falta de herramientas para afrontarlas. En el artículo para el INJUVE sobre Masculinidad, Juventud y Consentimiento, explico con más detalle lo que ahora diré de forma más resumida pero básicamente, hablamos de personas que nunca (o muy pocas veces), han hablado de lo que sienten, porque desde muy pequeños han entendido que sentir (y hablar de lo que sienten), no es algo normal, han interpretado el riesgo como una puerta hacia la aceptación del grupo, incluso hasta niveles en los que su propia vida estaban en juego, han bromeado con situaciones que implicaban daño para otras personas, de la misma forma que han naturalizado cómo otras personas se reían de ellos cuando tenían miedo, han valorado más el poder y el dinero que las personas les han acompañado, han ido dando cada vez más importancia a las cosas que a las relaciones, alejándose cada vez más de sus redes y han entendido la violencia como una herramienta de educación. Es decir, en general, han aceptado, sin cuestionamientos los mandatos masculinizados a tal punto, que los han hecho propios.

El mayor problema, por lo tanto, no es lo vivido (que ya es un problema terrible), el principal problema es la interpretación que pueden hacer de lo vivido sin la posibilidad de hablar de ello; con el continuo miedo e incluso terror con el que conviven a diario que, para no recibir burla, han aprendido a no mostrar, (tanto así, que ya ni ellos mismos lo pueden ver ya); la falta de sensibilidad por lo que a otras personas les pueda pasar (los problemas son entendidos como bromas, situaciones que hacen gracia); la mirada materialista que, de tanto estar pendiente de cosas, han cosificado vidas y experiencias y, por último, la idea de que el respeto, se logra con violencia porque además, es la manera de asegurarse de que las cosas se hagan bien, es decir, como ellos quieren, desde una mirada individualista y conquistadora.

LA VOZ DE...

Podríamos decir entonces que han entendido tan bien el modelo de masculinidad hegemónica que han descuidado su propia humanidad. Sin embargo, a esta altura podemos identificar cómo el modelo que representa la Masculinidad Hegemónica, no es más que una copia fiel del modelo social que sostenemos entre todas las personas. De hecho podríamos decir que se trata de la herramienta a través de la cual los hombres (como representantes últimos de este sistema social basado en la desigualdad) expresamos en entornos más pequeños (como la familia, las amistades...), lo que en entornos más amplios vienen expresando lobbies y multinacionales.

La reparación

La primera pregunta que surge, al iniciar este apartado es: si han llegado a tal nivel de deshumanización, ¿realmente es posible integrarlos nuevamente? Y a esta pregunta yo respondería con otra: ¿te ves capaz de transformar este sistema social que mantenemos entre todas? Lo que respondas a la segunda determinará la fe que puedas tener en la respuesta de la primera.

Básicamente, a lo largo de este ensayo, se han ido tejiendo dos grandes ideas: por un lado se ha abordado la exclusión como una de las consecuencias de nuestro sistema socioeconómico y, por otro, se ha presentado la idea de masculinidad hegemónica, como la herramienta de dominación que de manera más cotidiana utilizamos para discriminar lo feminizado.

Por lo tanto, para responder a ambas cuestiones es necesario que observemos que nos pasa cuando respiramos tranquilamente, cuando nos colocamos por encima del miedo, cuando vemos a otras personas como agentes de un cambio que también me trans-

forma, cuando me entiendo como una pieza de una red que se nutre de lo que logramos en conjunto, es decir, donde no sólo no competimos, sino que colaboramos y, por lo tanto, comenzamos a valorar el aporte de otras personas y podemos mirarnos a los ojos.

Lo mismo que nos ocurre cuando hacemos este cambio de mirada, le ocurre a personas que han sido condenadas por algún delito, porque les permite conectar con su humanidad y, a través de esa conexión, empiezan a conectar con otras humanidades. Se trata de un viaje sin retorno, como nos ocurre cada vez que ampliamos conciencia, cuando hacemos transformaciones tan radicales, que cambian nuestra manera de entender el mundo.

Sin embargo, paradójicamente, para lograr estas transformaciones, es necesario ver a estas personas capaces de transformar sus vidas, capaces de hablar, de demostrar afecto, de confiar, de empatizar con el daño de otras personas y de reparar daños que hayan podido causar. Es decir, tenemos que hacer el mismo trabajo que les pedimos.

Lo que alimenta nuestro estilo de vida es la violencia, es decir, la desigualdad impuesta y la jerarquía que coloca a unas personas por encima de otras. Según la distancia que consideremos que nos separa de otras personas (que hemos decidido que son inferiores), nos permitimos cosificarlas en mayor o menor medida y, por lo tanto, la herramienta que utilizamos para justificar esa desigualdad son nuestros privilegios. En consecuencia: si somos adultas, tenemos un color de piel más bien claro, si llegamos a fin de mes, si tenemos cuerpo normativo, si tenemos formación superior, somos hombres... probablemente de alguna u otra forma estemos reproduciendo algún tipo de daño. Sin em-

bargo, si aún así, tenemos intención de cambiar y somos capaces de darnos cuenta de las pequeñas transformaciones que año a año vamos realizando, ¿por qué otras personas no podrían hacer lo mismo?

Evidentemente no todos los daños son iguales y no todas las personas tenemos las mismas responsabilidades, esto nos adentraría en un análisis más social y político que no atiende al objetivo del artículo, porque ahora nos toca incorporar una mirada que nos permita entender la necesidad de trabajar con todas las personas, también las que hemos colocado a los márgenes, porque, de otra forma, seguiríamos fortaleciendo el modelo del que queremos trascender, a saber, asumiríamos que sólo se puede trabajar con un grupo determinado de personas (que nuevamente estarán marcadas por los estándares que culturalmente valoremos), generando una relación elitista y, por lo tanto, nuevamente excluyente.

Si, por el contrario, asumimos que todas las personas tenemos agencia de transformación personal y de nuestros contextos relacionales más inmediatos, entonces nos daremos cuenta de dos cuestiones importantes: la primera tiene que ver con el hecho de que no solo todas las personas pueden construir una mejor versión de sí mismas, sino que solo ellas pueden hacerlo. El resto podemos ayudarles pero, solo si están convencidas, lo harán. Y la segunda, y quizás más importante, es que las necesitamos. Sólo un grupo de personas, por especializadas que sean, no puede transformar sociedades, las sociedades las transformamos las personas, todas!, cada una en lo que sabe y con la ayuda del resto, porque ninguna podemos solas.





>>> DESTACA

AGENTES DE
IGUALDAD =

LUGO: Luu, Trini y Oli

García

HOGAR M

MAT PES-Dennis Cuomo Roblés

Marta Martín

“Desafíos y reflexiones: El camino de los y las Agentes de Igualdad”

Marta Marín

Ante la pregunta sobre qué pueden aportar los jóvenes de nuestras plataformas sociales salesianas como agentes de igualdad, ayudarse mutuamente y construir aprendizajes desde los diversos puntos de vista, a través de las diferentes experiencias y ejemplos de empoderamiento que nos rodean, puede ser un buen punto de partida para hablar de este proyecto.

Empoderamiento juvenil como Agentes de Igualdad se sostiene sobre el compromiso de sensibilizar y prevenir la violencia de género, y especialmente la violencia sexual, en adolescentes. Para ello, trabajar en espacios de grupos de iguales resulta fundamental, pues nos ayuda a hacer visible lo invisible, a través del intercambio de experiencias, ya sean positivas o negativas. Empoderando a estas personas jóvenes, en y desde estos espacios, permite que sean ellas mismas quienes reconozcan, denuncien y prevengan situaciones violentas, fortaleciendo la cohesión y la seguridad dentro del grupo para así contribuir a una cultura de igualdad y respeto.

Concretamente, este proyecto se organiza en torno a cuatro momentos claves en el año, que si bien diferenciados, no excluyentes entre sí. En primer lugar y junto con el equipo educativo que acompañará y formará parte de los mini equipos, se desarrolla una primera sesión de sensibilización, donde compartir y aprehender herramientas de prevención y sensibilización ante diferentes violencias, así como rescatar factores de protección en detrimento de los factores de riesgo que acompañan a nuestra población juvenil.

Posteriormente, el trabajo se desarrolla mediante mini equipos que, trabajando de la mano y desde la horizontalidad, realizarán el conjunto de actividades con igual grado de responsabilidad, ya sean equipos educativos o jóvenes adolescentes. Es fundamental enfatizar la importancia de trabajar conjuntamente con los y las jóvenes, reconociendo que, aunque seamos educador, educadora o figura de protección, también somos seres humanos que hemos vivido experiencias, tanto positivas como desagradables, que nos han llevado hasta donde estamos. A partir de entonces, se desarrollan los siguientes momentos clave del proyecto: formación online, encuentros presenciales y, sobre todo, experiencias vivenciales en Madrid, donde jóvenes y equipos educativos comparten las tareas realizadas hasta el momento. Además, es crucial educar a los y las jóvenes en conductas saludables y no violentas, promoviendo el respeto y la comprensión mutua. Por último, pero no menos importante, se destaca el momento en que los y las jóvenes diseñan, organizan y desarrollan cómo enseñarán a su grupo de iguales lo aprendido durante el proyecto, convirtiéndose así en verdaderos agentes de igualdad y favoreciendo iniciativas y espacios igualitarios e inclusivos a

AGENTES DE IGUALDAD

través de grupos de discusión. Dinamizados por ellos y ellas, por supuesto.

Los y las jóvenes destacan que han sido seleccionados como agentes de igualdad debido a su profunda reflexión sobre las actividades que realizan en el marco de sus proyectos y entidades. En sus testimonios, subrayan la importancia de ser agente de igualdad en la actualidad, abordando no solo temas relacionados con el género, sino también desigualdades interrelacionadas, como aquellas asociadas a la migración. ¿Cómo se puede apoyar y dialogar sobre estas diversas formas de desigualdad para fomentar la concienciación y promover la igualdad en todos los ámbitos? El conjunto de jóvenes coincide en su respuesta: comprometiéndose activamente en el proceso de ser agente de igualdad, reconociendo la interseccionalidad de los problemas sociales y trabajando para abordarlos de manera integral.

Frente a la cuestión sobre la importancia de la figura de agente de igualdad, los y las jóvenes reflexionan sobre cómo cada individuo puede aportar cualidades y conocimientos únicos. Los y las jóvenes expresaron que la diversidad de orígenes culturales y creencias enriquece el entendimiento y la acción hacia la igualdad. Destacan que el objetivo central del proyecto es evitar cualquier forma de discriminación, especialmente en este contexto. También subrayan la importancia de los valores, resaltando que diversas perspectivas y experiencias individuales enriquecen la discusión y la implementación de iniciativas inclusivas.

La experiencia que nos han dejado las ediciones anteriores, nos ha brindado la oportunidad de recoger la importancia y significado que le dan los y las jóvenes a esta figura: agentes de igualdad es ser valientes en la promoción de la cultura del buen trato, lo cual implica tener una visión más amplia de la igualdad de género y poder transmitir todo esto a nuestros

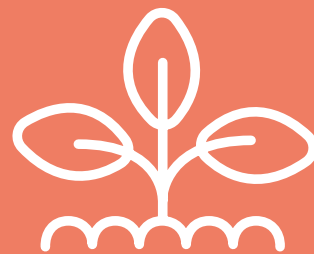
iguales; ser agente de igualdad es aprender a conocernos mejor y compartir lo aprendido con compañeros, compañeras y amistades asumiendo la responsabilidad de trasladar estos conocimientos y estar atentos a situaciones de desigualdad para detectarlas y contrarrestarlas, sembrando semillas de igualdad en nuestro entorno. Ser Agente de Igualdad es apoyar la igualdad de las mujeres y ser un persona de referencia dispuesta a escuchar y ayudar a otros/as jóvenes en cuestiones de género, igualdad y/o sexualidad.

Introducidas estas palabras, también cabe señalar que el camino hacia la promoción de la igualdad de género en nuestro entorno no es tan sencillo como podría parecer, pues la realidad ahí fuera es mucho más compleja, y presenta desafíos significativos y adversidades, a las que es necesario atender. Este proceso y recorrido requiere de estrategias bien pensadas y adaptativas. Los y las jóvenes identifican las dificultades en la necesidad de desarrollar estrategias efectivas para comunicar nuestras ideas a personas de diferentes edades y perfiles. Además, la diversidad en la forma de razonar de las personas y la posible resistencia previa hacia los temas tratados pueden obstaculizar inicialmente nuestra labor educativa.

La terquedad que a veces muestran las personas para cambiar su opinión o abrirse a nuevos conocimientos es notable. Muchas veces, al intentar compartir opiniones o conocimientos, nos encontramos con resistencias directas y falta de interés, lo que dificulta avanzar en el diálogo y la comprensión mutua. Esta cerrazón puede ser especialmente notoria en temas de feminismo y género, donde existe una reacción negativa y resistencia significativa. Esto también complica la creación de un espacio seguro donde las personas puedan expresarse libremente. Aquellas interesadas en estos temas pueden sentirse cohibidas por la presencia de otros que dominan el espacio y no facilitan un ambiente acogedor para todos los participantes

Este artículo ha sido creado a partir de las voces y miradas de jóvenes que se han reunido con el objetivo de compartir sus historias. Sus palabras, llenas de esperanza y determinación, nos ofrecen una visión única y enriquecedora sobre cómo pueden convertirse en agentes de igualdad, ayudándose mutuamente y construyendo aprendizajes desde la diversidad que los rodea. Es fundamental desarrollar actividades en las que los/as jóvenes sean protagonistas, ya que esta es la única manera de adquirir conocimientos y generar un verdadero impacto social. Al vivir y contar sus experiencias en primera persona, se convierten en narradores y actores principales de un cambio necesario y transformador.





COMPROMISO DE LAUDATE DEUM EN LAS PLATAFORMAS SOCIALES SALESIANAS

Las plataformas sociales no solo buscan intervenir, sino también ir más allá con la reflexión y el diálogo compartido. En la comisión CEPSS, un órgano de gobierno que reúne a todas las entidades, hemos creado una metodología de seminario para reflexionar y ampliar nuestra visión. En la reunión de febrero, trabajamos en el texto “Laudate Deum” del Papa Francisco, que nos plantea varios retos importantes. De esta reflexión surge este texto que presentamos en la sección “Madre Tierra” de la revista En la Calle.

“Laudate Deum”, la exhortación apostólica del Papa Francisco, nos muestra un panorama preocupante sobre la crisis climática global. No es solo un problema ecológico, también afecta directamente la vida de las personas. El texto critica el paradigma tecnocrático que prioriza el poder tecnológico y económico sobre la armo-

nía con la naturaleza. Propone una relación más responsable con el medio ambiente, reconociendo que el progreso no siempre es positivo y que el uso desmedido del poder humano puede ser devastador.

El Papa hace una llamada a la comunidad internacional para trabajar juntos y superar la debilidad de la política actual. Necesitamos acuerdos efectivos que aceleren la transición energética y cumplan con los objetivos climáticos. “Laudate Deum” no solo critica, también invita a la esperanza. Basándose en la fe católica y en las motivaciones espirituales de diversas religiones, defiende la protección del medio ambiente y presenta a Jesús como un modelo de relación con la naturaleza. Invita a todos los creyentes a unirse en el esfuerzo por un futuro más sostenible.

Gracias a la metodología de

seminario en la Comisión de la CEPSS nos planteamos reflexionar y responder a la pregunta: ¿Qué retos nos deja a las plataformas sociales este documento?

El primer punto que señalamos es el de la migración ecológica, tema crucial que debemos integrar en nuestro discurso y hacer eco del mismo. Millones de personas se ven obligadas a abandonar sus hogares debido a la degradación ambiental, la desertificación, la escasez de agua y otros factores relacionados con el cambio climático.

Debemos superar el individualismo. Podemos promover valores como la solidaridad, la responsabilidad compartida y el cuidado del planeta. A través de nuestra propuesta educativa, podemos inspirar a las generaciones futuras a construir un mundo más justo y sostenible. Fomentar la par-



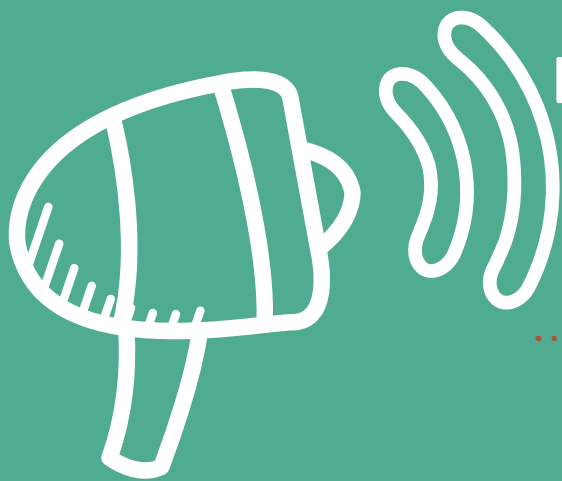
ticipación ciudadana en decisiones ambientales y celebrar las iniciativas que protegen nuestro planeta es esencial.

Hemos de ser conscientes de que la educación es nuestra mejor herramienta. No solo se trata de ayudar, sino de crear una conciencia crítica sobre nuestras acciones y su impacto. Debemos educar a nuestros destinatarios para que crezcan en esta conciencia, denuncien injusticias y sean críticos con ellos mismos. En el consejo de redacción de la revista *En la Calle*, se ha planteado la importancia de conectar con la realidad de las plataformas de otros países, especialmente de América del Cono Sur. Esta conexión busca ofrecer una visión más completa y global. Este es el camino.

Es crucial ser críticos con nosotros mismos y evaluar el impacto real de nuestras acciones en el medio ambiente. Solo así podremos mejorar continuamente y construir un futuro más sostenible. La propuesta concreta de los jóvenes de BoscoSocial de reflexionar sobre el buen trato y el consumo responsable es innovadora y necesaria. Debemos tomar medidas para construir un mundo más justo y equitativo.

La educación ambiental debe ir más allá de la sensibilización. Debemos desarrollar en las nuevas generaciones las habilidades necesarias para actuar como agentes de cambio positivo. Ahora nos toca llevar esta reflexión a los equipos educativos de las plataformas sociales y ver cómo hacer posibles estas ideas en beneficio de los niños, jóvenes y familias que participan en nuestros proyectos. Es todo un reto para una ciudadanía responsable y para aportar nuestro grano de arena en la búsqueda de un mundo mejor para hoy y para las generaciones futuras.





Amaranta

La Fundación de Solidaridad Amaranta, creada en 2006 por las Religiosas Adoratrices, emerge como una entidad dedicada a la lucha contra las violencias de género, especialmente enfocada en la trata de personas, la explotación sexual y la violencia de género. Su nacimiento responde a la necesidad de cohesionar la acción social de las Religiosas Adoratrices, quienes han dedicado décadas a la protección y promoción de los derechos de las mujeres y menores en situación de vulnerabilidad.

SANDRA CAMACHO

Técnica del área de innovación y conocimiento de Fundación Amaranta

CARMEN VILLORA

Consejo de redacción

Bajo un enfoque transversal de género y derechos humanos, la Fundación Amaranta despliega acciones tanto a nivel nacional como internacional. Con presencia en España a través de sus diez delegaciones, así como en 18 países donde las Religiosas Adoratrices tienen presencia, la fundación se posiciona como un actor clave en la defensa de los derechos de las mujeres y niñas.

La labor de Amaranta abarca diversos ámbitos, desde la intervención social hasta la cooperación internacional, pasando por la incidencia social y política. En este sentido, su acción se fundamenta en apoyar procesos de incorporación social y promover el empoderamiento de las mujeres y menores víctimas de violencias por razón de género.

A través del Área de Cooperación Internacional, la Fundación Amaranta busca establecer sinergias y brindar apoyo técnico y económico a las intervenciones realizadas por socias locales en países donde las Religiosas Adoratrices tienen presencia. Con un enfoque centrado en la protección de mujeres y niñas víctimas de explotación sexual y otras formas de violencia, la Fundación contribuye activamente a la dignificación de la vida de estas personas y al restablecimiento de sus derechos.

Además, la Fundación Amaranta no se limita únicamente a la asistencia directa, sino que también desempeña un papel crucial en la incidencia social y política. A través de la visibilización de las causas y consecuencias de las distintas formas de violencia y vulneración de derechos que sufren las mujeres y niñas, la Fundación busca concienciar y movilizar a la sociedad para avanzar hacia un cambio social efectivo.

En este contexto, la trata de personas emerge como uno de los fenómenos más graves y complejos con los que trabaja la entidad. La vulnerabilidad extrema de las víctimas de trata exige respuestas integrales y coordinadas que aborden tanto la asistencia directa como la prevención y la sensibilización pública.

Pero entendamos mejor qué es la trata de seres humanos. Ésta constituye una vulneración de derechos humanos y un delito grave que atenta contra la dignidad humana, tal y como contempla el artículo 177 bis de nuestro Código Penal. De acuerdo con la definición internacionalmente consensuada, la trata de seres humanos consiste en captar, transportar o acoger a personas, a menudo aprovechándose de una situación de vulnerabilidad, por medio

de la amenaza, el engaño, el uso de la fuerza o pago a alguien con autoridad sobre las víctimas, con el fin de explotarlas.

La explotación de las víctimas de la trata de seres humanos puede concretarse en explotación sexual, explotación laboral, obligación de realizar actividades delictivas, extracción de órganos o celebración de matrimonios forzados, entre otros.

La trata de seres humanos está considerada como la esclavitud del siglo XXI y es uno de los delitos más lucrativos del mundo, junto con el de tráfico de drogas y armas. Aunque ninguna persona está exenta, afecta principalmente a las personas más vulnerables, ya sea por motivos intrínsecos a su persona o por motivos y contextos socio-económicos. Por eso, muchas de las personas supervivientes de trata de seres humanos son mujeres y niñas, minorías étnicas o sociales, personas que huyen de sus países y solicitan asilo, entre otras.

Debido precisamente a la naturaleza y gravedad de sus actos, el impacto de la trata de seres humanos en las víctimas se extiende a diferentes esferas de su vida: física, psicológica, emocional, social, familiar, sexual, relacional, entre otras. Esto significa que las secuelas son muy profundas y que el proceso de recuperación en muchos casos requerirá un período de tiempo largo.

La Delegación de Cataluña de la Fundación Solidaridad Amaranta está especializada en ofrecer, desde una perspectiva de derechos humanos y de género y de forma incondicional, atención integral a mujeres y niñas víctimas de trata de seres humanos para su recuperación y la restitución de sus derechos.

Las principales vías de acceso a este recurso especializado son los servicios públicos, otras entidades sociales y las fuerzas de seguridad. Sin em-



bargo, siendo más minoritario también acceden a través de la derivación que hacen personas particulares que interactúan con posibles víctimas y tienen sospechas de que aquella persona pueda ser víctima de trata de seres humanos.

Una vez detectada a una persona como víctima de trata de seres humanos, en coordinación con otros entes tanto públicos como privados, la persona accede de forma voluntaria al recurso. Posteriormente, se diseña con ella un plan de intervención individual que coordina un equipo interdisciplinario, en el que se acuerdan, conjuntamente con la persona que está siendo atendida, cuáles serán los objetivos de su proceso de recuperación.

La persona atendida puede acceder a uno o varios servicios y recursos tanto residenciales como no residenciales que la entidad pone a su alcance, para garantizar todos los derechos reconocidos a las víctimas de trata de seres humanos, según la normativa internacional (retorno voluntario, alojamiento, salud, asistencia jurídica, atención social, formación y trabajo). Ello se concreta en:

- servicio socio-laboral, donde se garantiza el acceso a la salud, tanto física como psicológica, se acompaña en el proceso de integración social y proceso de inserción formativa y laboral.
- servicio jurídico, a través del cual se garantiza el acceso a derechos procesales, legales y administrativos, favorecer un servicio jurídico específico que habilita el acceso a derechos en el marco de procesos penales, administrativos y de protección internacional.
- servicio educativo, por medio del cual se acompaña a lo largo de todo el proceso de recuperación

A pesar de los avances en la materia de trata de seres humanos y de la obligación del Estado de proteger a sus víctimas (derivado del principio de debida diligencia), en la práctica, desafortunadamente, todavía existen dificultades y barreras para que las víctimas tengan acceso efectivo a sus derechos: el proceso de identificación formal es desproporcionadamente exigente y no se basa en la existencia de meros indicios, los procesos de regularización administrativa y los procesos penales en caso de denuncia son excesivamente largos, no existen mecanismos efectivos para reparar e indemnizar por los daños que sufridos, entre otras.

Desgraciadamente, no existen mecanismos ni instrumentos legales a nivel estatal que aborden la trata de una manera holística, desde una perspectiva de derechos humanos, de género e interseccional. Además, todavía falta formación específica en materia de trata y, muy especialmente, en enfoque informado sobre el trauma para evitar situaciones de revictimización o victimización secundaria por parte de agentes que forman parte de administración o servicios públicos.

Por ese motivo, Fundación Amaranta también realiza acciones de sensibilización y denuncia de esta grave violación de derechos humanos con el objetivo de promover el cambio social y garantizar la restitución y el acceso efectivo a derechos.



Déjame que te cuenta

Una llamada pendiente

ROBERTO TRUJILLO
Equipo CEPSS

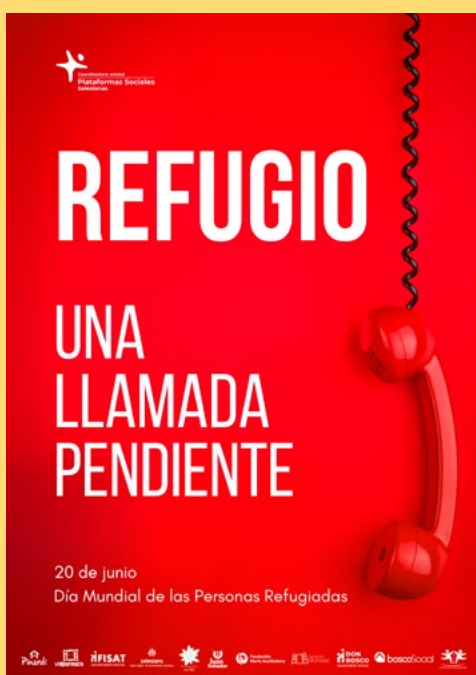
¿Qué es el Teatro Encuentro?

El Teatro Encuentro es una técnica de narración oral dentro del Teatro Social que busca crear un encuentro íntimo y significativo entre dos personas, o entre una persona y un pequeño grupo. Tiene como objetivo abordar temas de interés social de manera profunda y sincera. A través de la representación de monólogos teatrales, el Teatro Encuentro permite informar, sensibilizar, analizar y dialogar directamente con el público sobre diversos temas sociales, rompiendo las barreras tradicionales del teatro y acercando la experiencia teatral a contextos no convencionales. La interacción y la conexión humana son clave en el Teatro Encuentro, similar a cómo Don Bosco utilizaba relatos y representaciones para educar y conectar con jóvenes.

Invitamos a todas las personas lectoras de este artículo a utilizar el texto “Una llamada pendiente” en plazas, parques, con grupos de jóvenes, en el aula, en campamentos... Puede ser un recurso para sus “Buenos días / Buenas tardes” fomentando el diálogo y la reflexión sobre la situación de las personas refugiadas y otros temas sociales de relevancia.

¿De dónde surge “Una llamada pendiente”?

Surge tras la puesta en marcha de la Campaña por las Personas Refugiadas, organizada por el Grupo Estatal de Comunicación de las Plataformas Sociales Salesianas.



(Entra en escena una persona con un teléfono móvil en la mano. Lo mira fijamente, se sienta y comienza a hablar)

Persona. A veces pienso que el tiempo se detiene en ese instante, justo antes de que suene el teléfono. Es como un momento suspendido, lleno de expectativas y miedos. Hoy es uno de esos días. Siento que mi vida se ha convertido en una constante espera, una espera interminable de una llamada que nunca llega.

(Mira el móvil y suspira)

Persona. ¿Alguna vez has sentido que tu vida depende de una sola llamada? Que, en un segundo, todo puede cambiar... o no cambiar en absoluto. Es curioso cómo un simple objeto puede tener tanto poder sobre la humanidad. Este teléfono, esta línea de comunicación, es mi conexión con el mundo exterior, con una posibilidad de esperanza, de un futuro mejor.

(Muestra una lista de llamadas perdidas en el móvil)

Persona. Aquí están... todas las llamadas que no he recibido. Cada una de ellas es una promesa no cumplida, una oportunidad perdida. Me pregunto cuántas veces más tendré que mirar esta pantalla vacía, esperando que finalmente se ilumine con esa llamada que tanto necesito. Y no soy solo yo. Somos muchas las personas que esperamos. Cada una de esas llamadas pendientes representa una solicitud de asilo, una vida en espera de ser reconocida, de ser rescatada.

(Saca un pequeño cuaderno del bolsillo y lo abre)

Persona. He escrito aquí todas las veces que he llamado, todos los números que he marcado, todos los mensajes que he dejado. Es mi diario de la espera. Cada entrada es un recordatorio de mi lucha, de mi esperanza y de mi desilusión. Pero ¿sabes qué es lo peor? No es el silencio del teléfono, no. Lo peor es el silencio que se instala dentro de mí, el vacío que se siente al no tener a nadie con quien compartir esta carga.

Déjame que te cuente

(Mira al público, buscando empatía)

Persona. La soledad es un monstruo silencioso. Se esconde en cada rincón de mi casa, en cada esquina de mi mente. Pero no es una soledad física. No, es una soledad mucho más profunda. Es la soledad de no ser escuchado, de no ser visto, de no ser reconocido. Es la soledad de ser invisible en un mundo que sigue girando sin ti. Para muchas personas, esa llamada pendiente es la diferencia entre una vida digna y una existencia en el limbo, atrapadas en un sistema que no siempre escucha, que no siempre responde.

(Cierra el cuaderno y lo guarda)

Persona. Pero hoy, he decidido que ya no voy a esperar más. No voy a permitir que mi vida se defina por una llamada pendiente. Hoy, voy a tomar el control. Voy a hablar, aunque no haya nadie al otro lado de la línea. Porque mis palabras merecen ser escuchadas, aunque sea solo por el eco de mi propia voz. Y hoy, hablo por todas las personas que esperan, que necesitan ser vistas, escuchadas y reconocidas.

(Se levanta y mira al público con determinación)

Persona. Todas tenemos una llamada pendiente. Una llamada que puede cambiar nuestras vidas, una llamada que puede traernos esperanza o cerrar una

puerta para siempre. Pero no podemos permitir que esa espera nos consuma. Debemos seguir adelante, debemos hablar, debemos ser escuchadas. Porque cada una de nosotras merece un lugar seguro, un hogar, una vida digna.

(Mira el móvil por última vez y lo guarda en el bolsillo)

Persona. Hoy, decido que mi voz no dependerá de una llamada. Hoy, decido ser mi propio mensajero. Porque, aunque el mundo no siempre escuche, yo siempre tendré algo que decir. Y eso, en sí mismo, es suficiente. Porque en cada palabra, en cada historia, está la fuerza de aquellas que no se rinden, de aquellas que aún esperan, de aquellas que, como yo, tienen una llamada pendiente.

(FIN)

(Pausa y luego añade)

Persona. ¿Y tú, tienes alguna llamada pendiente?

*Roberto Trujillo Fernández
Texto de Teatro Encuentro para
utilizar con grupos,
representar en parques, plazas...
Y provocar el ENCUENTRO*

REFUGIO

UNA LLAMADA PENDIENTE

20 de junio
Día Mundial de las Personas Refugiadas



¿Y si tu vida dependiera de una llamada a la que nadie contesta?

Esta situación perpetúa la vulnerabilidad y exclusión social de las personas refugiadas, impidiendo su acceso a derechos económicos, sociales y culturales. Las barreras administrativas y la discriminación estructural afectan directamente su capacidad de acceder a servicios básicos y disfrutar de una vida digna.

Hablamos de: colapso del sistema de las citas telefónicas, demora en la atención, creación de redes ilegales de citas que aprovechan la desesperación de las personas solicitantes, el incumplimiento reiterado de la normativa europea en ocasiones por su desconocimiento. Te invitamos a conocer todas estas situaciones a través del **argumentario de la campaña**. ¿Sabes lo que viven al llegar a España las personas refugiadas?



<https://psocialesalesianas.org/blog/2024/06/18/refugio-una-llamada-pendiente/>

EDUCACIÓN SEXUAL
NO RESUELTA



CONTRAPORTADA

Educación Sexual: Un Diálogo Pendiente Entre Generaciones

El arte tiene la capacidad de capturar y comunicar mensajes profundos de una manera única. El dibujo de Javier Comino para este número de En la Calle aborda un tema crucial y a menudo evadido: la educación sexual y su tratamiento entre generaciones.

Observa el dibujo ¿Qué te sugiere? Sobre un fondo lila, se destacan dos parejas caminando en direcciones opuestas. A la izquierda, una pareja mayor, vestida en tonos neutros, camina con calma y determinación, reflejando años de experiencia y sabiduría. A la derecha, un chico y una chica, probablemente adolescentes o jóvenes, se desplazan con energía y dinamismo; él montado en un skate y ella se mueve con confianza, con energía. La separación entre las dos parejas, marcada por una línea y una X en el centro, simboliza una barrera invisible pero palpable. La X puede interpretarse como un punto de intersección crucial o un símbolo de obstáculos aún no superados, sin resolver. El título “Educación Sexual No Resuelta” nos recuerda una realidad persistente: la educación sexual sigue siendo un tema lleno de tabúes y brechas comunicativas, especialmente entre generaciones.

El dibujo sugiere una reflexión profunda sobre cómo las generaciones manejan la educación sexual. La separación entre la pareja mayor y los jóvenes indica una falta de comunicación y entendimiento mutuo. Los mayores representan una generación que creció con menos información y más tabúes, mientras los jóvenes simbolizan una generación que, aunque tiene más acceso a la información, aún enfrenta desafíos significativos debido a la falta de diálogo abierto.

Este dibujo nos invita a considerar cómo estamos abordando la educación sexual. ¿Estamos creando un entorno donde los jóvenes se sientan seguros y apoyados para hacer preguntas y aprender? ¿Estamos dispuestos a abrir espacios de conversación que derriben los tabúes y fomenten una comprensión saludable y positiva de la sexualidad?

El camino que recorreremos junto a los jóvenes debe estar marcado por la escucha atenta y el diálogo sincero. Proporcionar las herramientas necesarias para que enfrenten los desafíos de la vida con confianza y sabiduría es una responsabilidad que compartimos todos, desde el ámbito familiar hasta el comunitario. Acompañarlos en su desarrollo implica también abordar temas sensibles con honestidad y respeto, reconociendo la importancia de la educación sexual como parte esencial de su formación integral.

Al contemplar el dibujo, te invito a reflexionar sobre tu propio papel en este diálogo necesario. ¿Cómo puedes contribuir a un entorno donde la educación sexual sea accesible y comprensible para todas las generaciones? ¿Estás dispuesto a romper los tabúes y abrir espacios de conversación en tu familia, en tus círculos sociales? ¿Qué pasos puedes tomar para asegurar que este diálogo sea inclusivo y respetuoso?

María Méndez
CONFE Don Bosco

EDUCACIÓN SEXUAL NO RESUELTA

